

#22 / 2021 NOVIEMBRE

arteka



**Un
nuevo
ciclo**

GEDAR

Portada
Gaizka Azketa
Etxeberria

«Las generaciones jóvenes estaban en el centro de todo esto porque eran las que tenían las condiciones más favorables para llevar esa crítica hasta sus últimas consecuencias. Por lo tanto, se entrelazaron el final de una determinada estrategia política y el final de una coyuntura económica concreta»

O
D
I
N
E
T
Z
O

10

REPORTAJE
ARTEKA

**El final del empate: la
ofensiva definitiva del
Estado contra el MLNV**

06

EDITORIAL
ARTEKA

**Haciendo perdurar
el suceso**



32

COYUNTURA POLÍTICA

Aitor Martínez

**Consecuencias del
fracaso histórico de la
Izquierda Abertzale**



44

ENTREVISTA

Aingeru Otxotorena, Dorleta Agiriano e Isaak Ziaurritz

De cuando partimos hacia la organización comunista

Haciendo perdurar el suceso

EDITORIAL

Hace cinco o seis años muchos de nosotros estábamos cuestionando una tradición política en Euskal Herria, y en eso seguimos hoy por hoy. Era una preocupación guiada por una voluntad revolucionaria, porque se estaba comprobando que las herramientas teóricas y prácticas que disponíamos para hacer política eran inadecuadas.

Desde un plano general, podemos decir que en aquella época se entrelazaron dos factores. Por un lado, como consecuencia de la crisis económica, empezaron a desmantelarse, poco a poco, la cultura de clase media –posmodernismo, interclasismo, etc.– y la estructuración social de la clase media. Ese proceso, en gran medida, estaba arraigando entre las generaciones jóvenes. Para defender los intereses de la clase obrera, la cultura política estatalista-parlamentaria y la interclasista ya no eran eficaces, e iban apareciendo también las primeras manifestaciones teóricas de esa descomposición. Nos sirvieron de guía en nuestros inicios. En este contexto, sin embargo, la Izquierda Abertzale tomó la decisión de abandonar el imaginario radical y situar el centro de su actuación en las instituciones burguesas. El vínculo entre estas dos variables –la proletarización, por un lado, y la asimilación de la Izquierda Abertzale, por otro– creó un contexto propicio para una crítica integral tanto a la Iz-

quierda Abertzale como a toda propuesta política interclasista. Las generaciones jóvenes estaban en el centro de todo esto porque eran las que tenían las condiciones más favorables para llevar esa crítica hasta sus últimas consecuencias. Por lo tanto, se entrelazaron el final de una determinada estrategia política y el final de una coyuntura económica concreta.

Hasta hace cinco o seis años, el «oficialismo» controlaba casi en su totalidad, directa o indirectamente, el panorama de la izquierda militante en Euskal Herria. ¿Cómo era, sin embargo, la Izquierda Abertzale? Atendiendo al funcionamiento de la Izquierda Abertzale en la época, se puede decir que era un espacio político caracterizado por el dogmatismo, las jerarquías y la cerrazón. Apenas se discutía allí, esos procesos desempeñaban la función de autolegitimación de la dirección, y el peso de las jerarquías suplía la argumentación razonada. Pero nuestra visión era distinta: aun reconociendo los sacrificios de militantes más maduros, sus «méritos» no podían utilizarse para legitimar por sí mismos ciertas posiciones, pues el debate racional entre las diferentes tesis era insustituible. Esta situación provocó en nosotros una decepción hacia ese espacio político, escalonado en el tiempo y en función de la propia experiencia personal de cada uno. Dicho

De la unión de personas que trabajaban en diferentes ámbitos políticos –no sólo en organizaciones de la Izquierda Abertzale–, nació lo que más tarde hemos denominado Movimiento Socialista, después de acordar unos «mínimos» políticos: la crítica al interclasismo y actuar en función de la independencia política del proletariado

brevemente, la Izquierda Abertzale no era el espacio adecuado para abrir paso a una renovada estrategia socialista, porque la mayoría de la base militante se encontraba cómoda en el nuevo contexto político –ya que pertenecía en gran medida a la clase media– y había falta de disposición al debate.

De la unión de personas que trabajaban en diferentes ámbitos políticos –no sólo en organizaciones de la Izquierda Abertzale–, nació lo que más tarde hemos denominado Movimiento Socialista, después de acordar unos «mínimos» políticos: la crítica al interclasismo y actuar en función de la independencia política del proletariado. Desde entonces, hemos trabajado teniendo como eje la primera premisa y como base de actuación política la segunda. Asumiendo estas bases, estábamos rompiendo, necesariamente, con el Movimiento de Liberación Nacional Vasco, con la Izquierda Abertzale y con algunas de las bases principales del movimiento popular. Actuar según esos «mínimos» no es cosa fácil; el movimiento popular, por ejemplo, es un ejemplo evidente de esa dependencia interclasista. Creemos que la actuación independiente del proletariado enlaza sobre todo dos aspectos: la independencia ideológica y la independencia organizativa. La primera no debe limitarse en modo alguno a una cuestión teórica. La independencia ideológica

“

Por medio de los debates teóricos hemos enriquecido nuestros puntos de vista, también identificado las lagunas de nuestro discurso y abierto las posibilidades de resolverlo con un marco teórico adecuado

Entre las novedades destaca, quizá, la concepción del socialismo como un proceso. Con ello, en lugar de situarlo como una cuestión posterior a la toma del poder, hemos situado la revolución de las relaciones económicas como una cuestión permanente; es decir, como un deber permanente

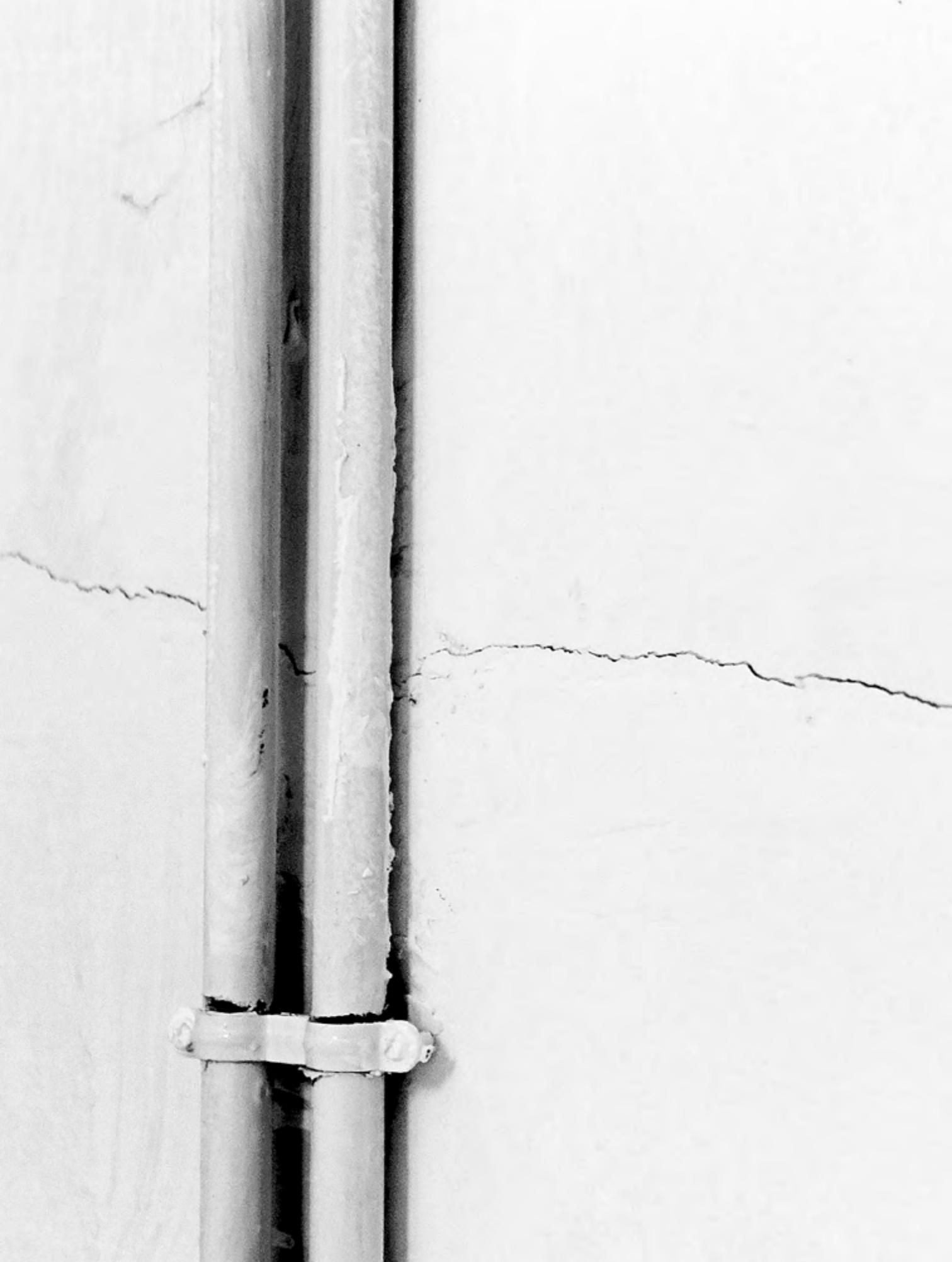
hace referencia a la formación de una perspectiva –cultura– política comunista y a hacer que esta sea imperante entre el proletariado. La organización independiente, en cambio, debe desarrollarse necesariamente sin dependencia de los medios generales del capitalismo: del trabajo asalariado, del dinero, del estado/burocracia y de los aparatos ideológicos capitalistas. Todo ello exige una voluntad militante firme, racional, comprometida y ética. Así entendemos nosotros el comunismo.

Desde entonces han pasado unos cuatro años, y nuestra actuación ha sido en todo momento un proceso de aprendizaje. Para explicarlo fácilmente, podemos decir que la crítica ha sido de dos tipos; externa e interna. La crítica a las posiciones políticas más allá de nosotros ha estado adaptada a la agenda; por medio de los debates teóricos hemos enriquecido nuestros puntos de vista, también identificado las lagunas de nuestro discurso y abierto las posibilidades de resolverlo con un marco teórico adecuado. En contra de lo que algunos han querido difundir, la crítica a nuestra actuación también ha sido constante a lo largo de estos años. De hecho, hemos criticado algunos enfoques teóricos que habíamos tenido como referentes en los inicios –también hemos vuelto a algunos con el tiempo–, hemos roto con diversos dogmas –el identitarismo, la fidelidad irracional, el prejuicio anarquista hacia la división del trabajo, la desconfianza respecto a la práctica democrática, el asamblearismo, etc.–, y tenemos también retos similares a día de hoy. Por lo tanto, no debemos ver las críticas como superioridad moral, sino que debemos entenderlas en un sentido político y táctico.

Realizada una valoración sobre los últimos años, terminamos la editorial de este número con una enumeración de varias virtudes y riesgos del Movimiento Socialista. Hemos sabido, entre otras cosas, mantener y reproducir la pasión revolucionaria. Hemos hecho un esfuerzo constante para que el enfoque comunista se extienda, sumando cada vez más gente a la militancia y renovando constante-

mente nuestros medios de organización. Para ello, hemos intentado actuar con ambición e inteligencia –con proporcionalidad–, y hemos tratado de añadir innovaciones teóricas a nuestra estrategia. Entre las novedades destaca, quizá, la concepción del socialismo como un proceso. Con ello, en lugar de situarlo como una cuestión posterior a la toma del poder, hemos situado la revolución de las relaciones económicas como una cuestión permanente; es decir, como un deber permanente. Esto interpela directamente al modelo organizativo, ya que el partido pasaría de ser una vanguardia intelectual a ser una vanguardia integral. Para terminar, una advertencia: tenemos que tener cuidado con cerrarnos en nosotros mismos, con pensar que tener imaginación política es cosa de unos pocos dirigentes, con la falta de ambición o con perder la iniciativa. La correcta administración de todos estos valores nos ha llevado, en pocos años, a convertirnos en una fuerza política –modesta–, y serán aún más necesarios a partir de ahora. Que quede claro, por otra parte, que para que el comunismo sea factible, la condición es que este sea un proyecto internacional, y que en los próximos años tendremos que aportar en ese camino.

Que este número sirva para comprender mejor el desarrollo de los últimos años y los retos actuales. /



REPORTAJE

El final del empate: la ofensiva definitiva del Estado contra el MLNV

Texto
ARTEKA

Imagen
Lander Moreno
Lizarraga



Este reportaje recogerá la radiografía general del proceso político interno que se desarrolló en el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) entre los años 2007 y 2011. Han sido consecuencia de los acontecimientos de aquellos años, entre otras, el abandono de la lucha armada de Euskadi Ta Askatasuna, la completa integración institucional de la Izquierda Abertzale o el contexto político actual de Euskal Herria. El hecho de que todo un sector social, que durante cinco décadas ha sostenido la estrategia armada, haya dejado de lado una de sus principales características ha creado múltiples debates. Aunque se ha hablado mucho de las consecuencias de este complejo proceso, no es muy conocida la transición interna que vivió la Izquierda Abertzale.

Por lo general, en la sociedad vasca se han construido tres narrativas en torno a la desintegración de la lucha armada: la *hegemónica*, la de la Izquierda Abertzale *oficialista* y la de la Izquierda Abertzale *disidente*, por decirlo de alguna manera. La primera visión es completamente reaccionaria, y afirma que la capitulación de la organización armada se produjo «porque la democracia prevaleció sobre el terrorismo». La segunda perspectiva toma como clave del proceso la ingeniosa dirección de la Izquierda Abertzale y una especie de voluntarismo admirable para la persuasión política interna. Interpreta que el resultado de todo ello fue que la Izquierda Abertzale se situase en el «camino adecuado». Por último, estaría la posición que se muestra crítica con la actual Izquierda Abertzale Oficialista, aquella que toma por «traidores» a los dirigentes políticos que promovieron el llamado *cambio de estrategia*. Entre otras cosas, les culpan de haber dado un golpe dentro del MLNV y de haber roto con los

principios del movimiento. A pesar de los prejuicios, la escabrosa historia del conflicto vasco debería de darnos una oportunidad para la profundidad analítica y la crítica política, más allá de los tópicos. Las siguientes preguntas pueden ser un punto de partida interesante, tanto para la reflexión como para la investigación:

¿Hubo discrepancias en las organizaciones que conformaban el MLNV?

¿Hubo discrepancias entre ETA y la Izquierda Abertzale?

En caso de que las hubiera, ¿cómo se gestionaron internamente?

EL PARADIGMA KAS

Antes de abordar el ejercicio histórico, es necesario reparar a los fundamentos estratégicos de los que se sirvió el MLNV e identificar las causas de su agotamiento, aunque sea de forma breve. Llamaremos *paradigma de la alternativa KAS* a aquella fórmula estratégica que integraba el factor de la lucha armada, a pesar de sus adaptaciones a lo largo del proceso.



Al fin y al cabo, el MLNV pretendía doblegar al Estado con duras campañas de acciones armadas, obligándolo a aceptar en la mesa de negociación los puntos recogidos en la alternativa KAS. La Izquierda Abertzale moderna se constituyó en torno a esta definición

Ante la perspectiva de la transición, ETA militar rechazó el objetivo de derrotar militarmente al Estado español por insurrección y se hizo con el concepto de *guerra de desgaste de larga duración*. El objetivo del nuevo modelo de confrontación era el de forzar la negociación política para establecer la hoja de ruta de unos mínimos de libertades democráticas para Euskal Herria. Como el contenido de la hoja de ruta era intangible, tan solo discutirían los plazos y ritmos para su plasmación. Entendieron que los resultados de la negociación estarían determinados por, entre otros, «las correlaciones de fuerzas favorables». Para que la relación de fuerzas entre el Estado español y el MLNV se inclinara en favor del segundo, razonaron que debían acumular y aplicar fuerzas en los frentes militar, político y social; priorizando el frente militar y asignando a la organización armada la función de vanguardia. Al fin y al cabo, el MLNV pretendía doblegar al Estado con duras campañas de acciones armadas, obligándolo a aceptar en la mesa de negociación los puntos recogidos en la alternativa KAS^[1]. La Izquierda Abertzale moderna se constituyó en torno a esta definición^[2].

La guerra de desgaste se fundamentaba en la siguiente asunción: el Estado español, ocasionalmente, podía detener comandos de ETA, asesinar a militantes, expandir la represión en Euskal Herria y confrontar políticamente a la Izquierda Abertzale de forma brutal, pero nunca podría vencer por completo al MLNV. Según esta arquitectura estratégica, ETA mantendría su capacidad proporcional de autorreproducción mi-

litar, la Izquierda Abertzale no sufriría un declive crítico, ni en su capacidad de movilización, ni en su apoyo social y, por supuesto, el Estado español no se atrevería a tocar sus partidos políticos, sus organizaciones civiles ni su base social. Entendieron que, aquel equilibrio que supuestamente iba a ser duradero, a largo plazo, iba a suponer al Estado un coste personal, económico y político inasumible. Por lo tanto, al amparo del tiempo, la razón y las masas, al MLNV no le quedaba otra que ir encadenando golpes. Algunos lo llamaron la *teoría del empate infinito*.

LA NEGOCIACIÓN IMPOSIBLE

La negociación deseada por el MLNV se hizo cada vez más difícil a medida que se desarrollaba el conflicto vasco. A fin de cuentas, en cada uno de los contactos experimentados se repitió un patrón similar: ETA se sentaba en la mesa con la intención de debatir sobre contenidos políticos y el Estado español tan solo quería firmar en cuestiones sobre los presos, deportados y el «fin de la violencia». Cuando el MLNV realizaba valoraciones tanto del fracaso de cada intento de negociación como de cada campaña armada, interpretaban continuamente que las condiciones para conseguir la negociación política estaban «por llegar», es decir, que había que seguir golpeando con más dureza y en otras formas. En aquel entonces, nadie afirmaba categóricamente que mantener durante mucho tiempo la tensión armada pudiera agotar las posibilidades de negociación. La realidad del conflicto vasco de los años 80 y 90 dejaba margen para la incertidumbre por doquier, ya que ambos adversarios tiraban fuertemente de la cuerda. «Las cosas no se pueden medir únicamente por lo que sucedió después, hay que medirlas en comparación con la representación directa de la época», dice Emilio Lopez Adan, *Beltza*^[3].

No obstante, las dudas sobre la viabilidad estratégica de la actividad armada no son cosa de ayer en ETA. El histórico militante Eugenio Etxebeste, *Antton*, por ejemplo, escribió a la dirección de la organización en 1992 que la lucha armada «comenzaba a convertirse en freno». En una entrevista concedida al diario *Berria* en 2016, explicaba que «perder la batalla militar no podía llevar a que se perdiera la batalla política»^[4]. Testimonios más cuestionables de antiguos militantes han puesto palabras similares en la boca de más miembros históricos, siempre en el contexto de conversaciones privadas^[5].

En cada uno de los contactos experimentados se repitió un patrón similar: ETA se sentaba en la mesa con la intención de debatir sobre contenidos políticos y el Estado español tan solo quería firmar en cuestiones sobre los presos, deportados y el «fin de la violencia»

ASEDIO

Antes de aterrizar en el escenario del conflicto vasco en el siglo XXI, conviene hacer algunos apuntes sobre los factores tanto coyunturales como estructurales que condicionaron el proceso. Al situar la trayectoria política del MLNV en la fase de 2007-2011 en su relieve material e histórico, en primer lugar, nos encontramos con la modernización del capitalismo español y con la transición política que se le asocia. La reforma del régimen supuso el agotamiento del ciclo de producción fordista y el desmantelamiento del movimiento obrero clásico, pero también el agotamiento progresivo de las alianzas del MLNV y la reducción progresiva de su potencial base social. De hecho, a los segmentos más importantes del sujeto político que se proyectaba en una «unidad popular» interclasista para la ruptura democrática, es decir, tanto a la aristocracia obrera como a la peque-

ña burguesía de Euskal Herria, se les abrió la oportunidad de proteger sus intereses particulares en las representaciones políticas del Estado, en los puestos de trabajo públicos, etc. Así, la constitución de 1978 y su momento histórico pusieron una lápida sobre las reivindicaciones de las naciones oprimidas y los conflictos sociales. Aprovechando la ocasión, las instituciones autonómicas españolas de Hego Euskal Herria (la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra) obtuvieron estabilidad política. Paralelamente al conflicto vasco, la clase media que constituye la ciudadanía del estado vivió hasta 2008 una época de prosperidad política, económica y social. De esta manera, a medida que la despolitización de la sociedad iba creciendo exponencialmente, el MLNV se convirtió en una especie de *oasis de antagonismo* en medio del estado de bienestar.







**A medida que la despolitización
de la sociedad iba creciendo
exponencialmente, el MLNV se
convirtió en una especie de *oasis*
de antagonismo en medio del
estado de bienestar**

Este cambio en las correlaciones de fuerzas abrió camino al Estado para asediar y ahogar a toda la comunidad de lucha de Euskal Herria. Paradójicamente, la democracia burguesa consiguió, poco a poco, poner la estrategia de la guerra de desgaste en contra del propio MLNV. El Ministro de Interior español creó una doctrina moderna, compleja y multilateral, homologada a los manuales de contrainsurgencia de las potencias capitalistas, para acabar con «ETA y su entorno».

Hay que entender dentro de estos parámetros, entre otros, la tortura, el terrorismo de estado, los movimientos civiles de protesta contra ETA, la intensificación de la colaboración policial entre los estados francés y español, el Pacto de Ajuria Enea que estableció la dicotomía «demócratas vs violentos», la dispersión y la política penitenciaria de excepción contra los presos políticos vascos, las famosas «salidas individuales» para militantes arrepentidos, las diversas ilegalizaciones contra la Izquierda Abertzale civil y política, el desarrollo tanto cuantitativo como cualitativo de la eficacia policial para descubrir las estructuras de ETA, etc.

A medida que iba recibiendo golpes, el MLNV formuló numerosos ajustes tácticos, con la intención de estrechar el pulso hacia la mesa de negociación política. El Estado y las delegaciones de la organización armada se sentaron frente a frente en varias ocasiones: en 1989 en Argel (Argelia), en 1999 en Zúrich (Suiza), en 2005 en Oslo (Noruega) y en 2006 en Ginebra (Suiza). También hubo contactos entre partidos políticos, en 1998 en los acuerdos de Lizarra-Garazi y en 2006 en Loiola (Gipuzkoa). Pero ninguno de ellos resultó. El desgaste de la citada trayectoria y el trágico fracaso de la última sesión negociadora situaron al MLNV en un callejón sin salida, en estado crítico.

LAS GRIETAS

En 2007 todo el movimiento se encontraba en serios apuros. La Izquierda Abertzale estaba ilegalizada políticamente y arrinconada socialmente. ETA vivía una crisis militar a nivel operativo y, por si fuera poco, el apoyo social general de la organización era más bajo que nunca. Por primera vez en la historia, la organización armada comenzaba a perder su buen nombre también en la Izquierda Abertzale. El 30 de diciembre de 2006, ETA hizo explotar la terminal T4 del aeropuerto madrileño de Barajas en medio del alto al fuego. Como consecuencia de aquello, en palabras del exmilitante de ETA Josu Urrutikoetxea, «algo se rompió dentro de los ciudadanos vascos, y la gente no lo entendió»^[6]. Aunque Batasuna no lo condenó públicamente, parece ser que Arnaldo Otegi, de forma privada, se lo expresó claramente a varios periodistas: «ETA ha atentado contra su historia y su credibilidad al llevar a cabo la acción durante el alto al fuego»^[7]. La tensión y la deriva eran evidentes en el MLNV.

En medio del embrollo, la dirección de Batasuna comenzó a reconocer, a nivel interno, que el anterior modelo de negociación estaba agotado, aunque las dudas viniesen de antes. «Se precisaba de una aclaración estratégica. Los anteriores modelos de negociación no servían para repetirlos más veces. La perspectiva de una posible nueva negociación bilateral que se pudiera dar por el desarrollo de las fuerzas militares era muy remota y, mientras tanto, la acumulación política histórica conseguida por la Izquierda Abertzale du-



ETA vivía una crisis militar a nivel operativo y, por si fuera poco, el apoyo social general de la organización era más bajo que nunca. Por primera vez en la historia, la organización armada comenzaba a perder su buen nombre también en la Izquierda Abertzale

rante años se disipaba, con el peligro de que se quedara en la insignificancia política», sostienen Urko Aiartzia y Rufi Etxeberria^[8]. La efectiva realización de cambios tan profundos exige de sólidos consensos para cualquier movimiento, y qué decir para el MLNV.

Los últimos diálogos de Ginebra se rompieron a finales de mayo de 2007, sin haber llegado a acuerdo alguno; ni en la mesa ETA-Gobierno ni entre Batasuna-PSE. A partir de aquel momento, las perspectivas de Batasuna y ETA comenzaron a distanciarse entre ellas. De camino a casa, la delegación del partido sabía que la organización se preparaba para romper el alto al fuego, lo cual no le dejaba un buen escenario en el proceso que quería abrir formalmente en la Izquierda Abertzale. El 5 de junio de 2007, ETA declaró en los medios de comunicación «la apertura de todos los frentes para la defensa de Euskal Herria». Tres días después, el Tribunal Supremo dictó una sentencia de pena de cárcel contra Arnaldo Otegi, encarcelando al dirigente de Batasuna

en Martutene (Gipuzkoa).

La organización, mientras tanto, retomó las acciones a partir de junio. Su eficacia fue escasa y sufriría redadas con cada vez más frecuencia. Sin embargo, ETA inició en otoño de 2007 una asamblea general, para debatir sobre el próximo ciclo armado. Los máximos responsables de la organización tenían fuertes disputas en aquel mismo momento, más que por razones estratégicas, por cuestiones operativas. Así, se desató una profunda crisis interna en ETA, hasta el punto de que hubo dos direcciones que en la práctica funcionaban por separado. Hubo un momento en el que parece que una sección de la dirección llegó a expulsar a la otra de la organización. Quienes la vivieron de cerca, afirman que aquella disputa «influyó notablemente en la aceptación y confianza que la organización tenía en la Izquierda Abertzale»^[9].

El proceso interno de ETA seguía adelante en medio de la tormenta, acompañado por las detenciones de algunos de sus responsables y por sus

china

A partir de entonces, el debate sobre la estrategia general del MLNV se dirigió y desarrolló desde las estructuras de Batasuna, no desde *Ekin*. De esta manera, el partido político comenzó a funcionar de forma autónoma al resto de estructuras del movimiento, concentrando numerosos poderes

consiguientes cambios de cargos. Al final de la primera fase del debate, en marzo de 2008, concluyeron una «larga fase de confrontación armada» con el apoyo del 80,5 % de la militancia. El *Txosten Osatua* (Informe Completo en castellano) afirmaba que «la Izquierda Abertzale debería dirigir su estrategia a endurecer el conflicto y a elevar la confrontación política al máximo». La organización advirtió de que, para ello, «la Izquierda Abertzale debería ordenar su casa», en referencia a aquellos que sostenían las tesis contra la lucha armada. No obstante, la asamblea de ETA no se llevaría a cabo como esperado. El planteamiento que, paralelamente, había comenzado a socializar la dirección de Batasuna era muy distinto, y condicionaría directamente el sentido de toda la Izquierda Abertzale[10].

EL MODELO DE DIRECCIÓN EN TELA DE JUICIO

En verano de 2008, el MLNV dio inicio a la negociación más difícil de su historia: precisamente, a la resolución del conflicto entre las posiciones contradictorias que existían en su seno. Debido a la situación de ilegalización, las estructuras se vieron con enormes dificultades para reflexionar colectivamente sobre el fracaso del proceso de Ginebra que se cerró en 2007. Para cuando excarcelaron a Otegi, en agosto de 2008, *Ekin*^[11] y Batasuna ya habían aprobado las planificaciones anuales que coincidían con el informe de la última asamblea de ETA. En aquel contexto, los miembros de Batasuna que querían divulgar nuevas tesis se volvieron a reunir en nombre de un «núcleo», con

la intención de intercambiar opiniones con «el mayor número posible de personas de la Izquierda Abertzale»^[12]. Según ellos, la mayoría de los miembros entrevistados coincidía con ellos.

Poco después, el diario *Gara* publicó una entrevista realizada a Otegi. El titular decía: «La Izquierda Abertzale debe construir una estrategia eficaz para lograr un escenario democrático»^[13]. No hizo estas declaraciones como portavoz de Batasuna, ya que no coincidían con la postura oficial de la Izquierda Abertzale de aquel entonces. Puesto que comenzaban a aflorar diferencias y algunas de las acciones armadas habían levantado polémicas en la Izquierda Abertzale, las direcciones de todas las organizaciones del MLNV acordaron plantear un debate sobre la estrategia en diciembre de 2008. Preveían un plazo de seis meses antes de hacer llegar el proceso de reflexión a la amplia base social. Varios militantes sostienen que en la primera fase del debate interno restringido se impuso la «postura favorable al cambio de ciclo». ETA no aporta tanto detalle^[14].

Con el paso del tiempo, hubo intercambios de declaraciones públicas entre la Izquierda Abertzale política y ETA. El 16 de marzo de 2009, por ejemplo, varios miembros de distintas organizaciones del MLNV realizaron un acto público, reivindicando «una estrategia eficaz y la colaboración entre independentistas». ETA, por su parte, respondió en *Gara* que estaba trabajando para definir una «estrategia político-militar efectiva»^[15]. Afloraron voluntades contrapuestas, y el riesgo de ruptura, de nuevo, estaba en el aire.

En verano de 2009, cuando comenzaron a debatir sobre la estrategia y la línea política del futuro, el choque entre las tesis llegó a un punto crítico. La mayoría consideraba que si se continuaba con la lucha armada sería imposible llegar a acuerdos entre independentistas y obligar al Estado español a negociar. Otros cuantos argumentaban que eran compatibles. Por si esto fuera poco, varios miembros comenzaron a cuestionar el marco para el debate: ¿a quién correspondía la toma de decisiones sobre la lucha armada?, ¿solo a ETA?, ¿o a todo el MLNV? El modelo clásico de dirección del movimiento estaba en crisis. Esto era lo único que estaba claro^[16].

Como las posiciones habían llegado a una situación de bloqueo, varios militantes de organizaciones civiles de la Izquierda Abertzale acordaron con una delegación de ETA suspender el debate. Posteriormente, trasladaron la decisión a las direcciones del resto de organizaciones. La dirección de Batasuna no estaba de acuerdo con la medida adoptada, ya que consideraban que el abandono de la concreción estratégica se había solucionado «en condiciones deficientes y con escasa representación». En vista de ello, elaboró su propio informe y decidió continuar con el proceso por su cuenta. A partir de entonces, el debate sobre la estrategia general del MLNV se dirigió y desarrolló desde las estructuras de Batasuna, no desde *Ekin*. De esta manera, el partido político comenzó a funcionar de forma autónoma al resto de estructuras del movimiento, concentrando numerosos poderes^[17].

Finalmente, el debate estratégico se materializó en ponencias. Batasuna especificó sus tesis en el documento llamado *Argitzen*. Esta ponencia no expresaba explícitamente la intención de dejar de lado la estrategia político-militar, pero sí tenía una apertura conceptual que daba pie a ello. Los continuistas crearon la ponencia *Mugarrí*, con una firme defensa de la lucha armada. La relación concreta entre ambos textos no es del todo transparente y, es que, algunos creen que hubo una disputa política entre las ponencias, mientras que otros afirman que son complementarias.

K.O. TÉCNICO

El Estado español había preparado para entonces alternativas más ambiciosas para el conflicto vasco que el cierre mediante negociación. La clave era obligar a Batasuna a alejarse de ETA y golpear a ambas. Alfredo Pérez Rubalcaba, ministro del Interior español por aquel entonces, les dejó clara su doctrina: «O votos o bombas, vosotros elegís». El 13 de octubre de 2009 llevaron a cabo una operación policial en contra de varios miembros de la Izquierda Abertzale, que se conocería como el caso *Bateragune*. Como consecuencia de ello, encarcelaron Arnaldo Otegi, Sonia Jacinto, Miren Zabaleta, Rafa Díez y Arkaitz Rodríguez. Sin embargo, estos miembros que encarnaban las tesis favorables al nuevo ciclo habían enviado las ponencias *Argitzen* a las asambleas locales antes de ser encarcelados. Sobre la *razón de Estado* del caso Bateragune, por otra parte, han predominado dos interpretaciones. Una afirma que el Ministerio del Interior español sabía que en la Izquierda Abertzale se estaba llevando a cabo un importante debate y que los miembros detenidos, en concreto, estaban realizando una labor eficaz para dar fin a la lucha armada. En consecuencia, el objetivo de la operación habría sido el de sabotear el proceso, para evitar que el hecho de abandonar la estrategia político-militar por su cuenta beneficiase políticamente

El tiempo estaba a favor del Estado, y la gran pregunta ya no era la de cuándo acabaría la lucha armada, sino cómo

a la Izquierda Abertzale. Según la otra versión, el Estado no tenía la certeza de que el proceso interno de la Izquierda Abertzale conllevara la capitulación de ETA, a pesar de ser consciente de la existencia del debate y de las intenciones políticas de los detenidos. Por ello, quería seguir metiendo presión^[18].

En cualquier caso, el Estado intentó arruinar el modelo de pacificación de la Izquierda Abertzale, pero no porque no le interesase erradicar la lucha armada, sino porque quería hacerla desaparecer a su manera. A la burguesía española y a su brazo político-militar, no les convenía la existencia de ETA, abstractamente. Lo único que querían en los últimos momentos era mantener viva a una ETA con mínimas capacidades operativas, las suficientes para hundir políticamente a la Izquierda Abertzale y aplastar policialmente a la organización. El tiempo estaba a favor del Estado, y la gran pregunta ya no era la de cuándo acabaría la lucha armada, sino cómo.

ÚLTIMO ALIENTO

Pese a que los dirigentes estuvieron en prisión, las nuevas tesis seguían ganando posiciones en la Izquierda Abertzale. Tras las detenciones, *Gara* publicó la ponencia de Batasuna y una carta abierta firmada por los cinco encarcelados. La carta formulaba térmi-







REPORTAJE — El final del empate: la ofensiva definitiva del Estado contra el MLNV



La Declaración de Altsasu, 14 de noviembre de 2009

A pesar de las quejas y resistencias de última hora, Argitzen contó con una amplia aceptación. Es innegable que la mayoría de la base social de la Izquierda Abertzale tenía la voluntad de dejar atrás la lucha armada



nos más explícitos, ya que expresaba que la nueva política de la Izquierda Abertzale debía basarse «tan solo en el apoyo popular»^[19]. Seis días después, varios militantes realizaron la Declaración de Altsasu, explicando que hacían suyos los Principios Mitchell. Estas normas empleadas por Sinn Féin en Irlanda del Norte para terminar con el IRA, entre otros, suponía «el uso exclusivo de medios democráticos y pacíficos», también una «actitud activa contra el uso de la violencia». La declaración desató tensión en la Izquierda Abertzale, ya que varios miembros que participaron en el acto público no supieron sobre su contenido concreto hasta el último momento. Los militantes que tenían dudas o desacuerdos tampoco vieron con buenos ojos que las palabras de aquella rueda de prensa se pusieran en boca de toda la Izquierda Abertzale, y mucho menos sabiendo que faltaba por llevar a cabo el debate principal. ETA también añadió matizaciones significativas mediante una nota^[20].

Ambas ponencias circulaban paralelamente y en ámbitos distintos en la recta final del debate. Mientras que unos pocos trataron de obstaculizar la llegada del documento de Batasuna a las asambleas locales, el partido impuso un veto general a *Mugarri*, y tan solo extendió *Argitzen* a los pueblos. Finalmente, los autores de *Mugarri* tuvieron que retirar la ponencia, por orden de Batasuna. El EPPK (Colectivo de Presos Políticos Vascos) fue la excepción en todo este proceso, ya que fue la única organización que recibió la ponencia continuista. Batasuna y la representación de los presos realizaron dos reuniones al hilo de este problema. EPPK lanzó duras acusaciones al partido: le

advirtió de que la ponencia escogida por la dirección unificada era *Mugarri*, y que *Argitzen* era la ponencia de Batasuna, «no la de toda la Izquierda Abertzale». Tampoco les gustó nada la carta de *Gara* y la Declaración de Altsasu, ya que los portavoces de los presos consideraban que habían sido decisiones tomadas «sin la aprobación de la dirección unificada». Batasuna se excusó afirmando que el modelo de coordinación y dirección «había perdido su eficacia». EPPK respondió a ver si la razón del abandono del órgano de coordinación no habría sido la de que «temiesen que la dirección unificada no aceptase la nueva estrategia»^[21].

A pesar de las quejas y resistencias de última hora, *Argitzen* contó con una amplia aceptación. Es innegable que la mayoría de la base social de la Izquierda Abertzale tenía la voluntad de dejar atrás la lucha armada. En consecuencia, en febrero de 2010 publicaron la resolución *Zutik Euskal Herria*, declarando formalmente el rechazo definitivo por la lucha armada^[22]. Las posiciones continuistas fueron desistiendo poco a poco, incluso en el seno de ETA. Estando la organización en las últimas, intentó trasladar su estructura logística a Portugal con intención de prolongar la campaña armada. Sin embargo, las fuerzas policiales detuvieron la maniobra y tanto sus responsables políticos como los materiales fueron detenidos. A partir de ahí, la dirección de la organización no puso más trabas y se limitó a gestionar el proceso del desarme junto con la Izquierda Abertzale.



Siendo el MLNV uno de los movimientos de liberación nacional más fuertes del centro imperialista occidental, y tras ser testigos de su innegable fracaso histórico, queda en entredicho la capacidad objetiva de su fundamento estratégico para superar la opresión tanto nacional como de clase



Presentación de los estatutos del recién creado Sortu, en el registro de partidos del Ministerio de Interior en Madrid, el 9 de febrero del 2011

CONCLUSIONES

Podemos afirmar que en la última fase del MLNV hubo un conflicto político interno generado por tesis contrapuestas sobre la lucha armada, al menos entre el núcleo de dirección de Batasuna y algunos militantes tanto de ETA como de *Ekin*. Las ideas favorables al nuevo ciclo salieron reforzadas de la crisis de liderazgo, cumpliendo los objetivos de evitar divisiones y de garantizar la supervivencia partidista de la Izquierda Abertzale.

Sin entrar en valoraciones ético-políticas de todas las consecuencias que ha supuesto la decisión, a día de hoy se puede afirmar lo siguiente respecto al cambio de dirección de la Izquierda Abertzale: por un lado, si Otegi y el resto «liquidaron» la lucha armada, lo hicieron antes de que la inercia represiva del Estado o el aislamiento social la liquidaran. Por otro lado, desde el punto de vista procedural, es cierto que los impulsores del cambio de ciclo rea-

lizaron irregularidades correspondientes a la democracia interna. Aun así, la aprobación se generalizó sin grandes oposiciones en la amplia base del movimiento, habiendo de por medio algunas detenciones selectivas del Estado y la presión política interna sobre los sectores minoritarios que no estaban de acuerdo.

Tras la ruptura de las últimas negociaciones, el Estado español vio una oportunidad real para deshacer tanto políticamente como militarmente la Izquierda Abertzale. La autodestrucción de la lucha armada, sin embargo, ha provocado una reconfiguración del campo de juego político de Euskal Herria. El hecho de permitir la participación electoral a la nueva Izquierda Abertzale domesticada ha sido un paso necesario para estabilizar la democracia burguesa española, después de haber dejado a ETA fuera de juego.

Siendo el MLNV uno de los movimientos de liberación nacional más

fuertes del centro imperialista occidental, y tras ser testigos de su innegable fracaso histórico, queda en entredicho la capacidad objetiva de su fundamento estratégico para superar la opresión tanto nacional como de clase. Lo que se nos plantea es la caducidad de estrategias basadas en el etapismo y el interclasismo, así como los límites que se encuentran las organizaciones armadas especializadas para llevar a cabo profundas revoluciones sociales. Desde el respeto hacia los militantes que han dado su vida de forma desinteresada por una Euskal Herria sin clases y hacia el proyecto emancipador, la crítica y la disciplina son las obligaciones éticas de los militantes comunistas del siglo XXI. Que la identificación de los errores y las aportaciones de los antecesores sirva para acercarnos al horizonte que nos une. /

NOTAS Y REFERENCIAS

[1] Los puntos de la alternativa KAS, tras la actualización de 1978: 1. Amnistía total. 2. Legalización de todos los partidos políticos, incluidos los independentistas, sin necesidad de restringir los estatutos. 3. Salida de las fuerzas armadas del Estado español de Hego Euskal Herria. 4. Adopción de medidas para la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de las masas populares y, en particular, de la clase trabajadora. Satisfacción inmediata de las aspiraciones sociales y económicas manifestadas por sus organizaciones representativas. 5. Un nuevo estatuto de autonomía que reconozca la soberanía nacional del pueblo vasco y su derecho a la autodeterminación.

[2] Para profundizar en la creación de la Izquierda Abertzale moderna: Askunze, D. (2021) *Klase-borroka ezker abertzalearen baitan 70eko hamarkadan*. Arteka.

[3] Letona, X. (2021) Emilio Lopez Adan: «Militanteen duintasun etiko eta iraultzailea defenditu nahi dut». Argia.

[4] Esnaola, E. (2016) *Antton Etxebeste: «Gatatzka batean irtenbide demokratikoa lortzeko baldintzak erein behar dira»*. Berria.

[5] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 41-44.

[6] Esnaola, E. (2020) «*Delitu terrorista al daba ke negoziatzea? Ez du zentzurik*». Berria.

[7] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 13-14.

[8] Aiartzua, U. y Etxeberria, R. (2021) *Aiete, hamar urte ondoren*. Erria.

[9] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 15-20.

[10] *Ibidem*. Págs. 22-25.

[11] Órgano político unificado para la dirección y coordinación del MLNV de aquel momento. Se creó en 1999 y se disolvió en 2011.

[12] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 106-107.

[13] Gara, 30-11-2008.

[14] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 109-110.

[15] Gara, 25-05-2009.

[16] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 121-122.

[17] *Ibidem*. Págs. 123-124.

[18] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 128-129.

[19] Otegi, Zabaleta, Jacinto, Rodríguez y Díez (8-11-2009) *Una foto y un futuro*, Gara.

[20] Murua, I. (2015) *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo. Págs. 131-132.

[21] *Ibidem*. Págs. 137-138.

[22] Ezker Abertzalea (2010), *Zutik Euskal Herria*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldalur, B.** (2020). *Necesidad y contingencia. Ejemplo de la Izquierda Abertzale*. Gedar.
- Egaña, I.** y Giacopuzzi, G. (1992). *Los días de Argel: Crónica de las conversaciones entre E.T.A. y el Gobierno Español*. Tafalla: Txalaparta.
- Esnaola, E.** (09-02-2020). *Isiltzen hasteko, isilpean aurrenik*. Berria.
- Esnaola, E.** (10-10-2021). *Aietera iristeko bide luzea*. Berria.
- Esnaola, E.** (20-10-2021). *Agiri historikoaren inguruabarrak*. Berria.
- Gara** (20-10-2021). *2011-2021, 10 Años del cese de la actividad armada, Aiete eta ETA-ren adierazpena*. Monográfico.

Giacopuzzi, G. (1992). *ETA, Historia política de una lucha armada, 2º Parte*. Tafalla: Txalaparta.

Murua, I. (2010). *Loiolako hegiak*. Donostia: Elkar.

Murua, I. (2015). *Un final para ETA*, Donostia: Ttarttalo.

Lopez, E. (2012). *ETAREN estrategia armatuaren historiaz*, Baiona: Maiatz.

Lopez, E. (2021). *Borroka armatua euskadin (1967-2011) Hirugarren liburukia (1991-2011)*. Baiona: Maiatz.

Kolitza (2017). *De la nación cuestionada a la cuestión nacional: contribución al debate ideológico de la izquierda abertzale*. Borroka Garaia da.

FILMOGRAFÍA

- Justin Webster** (2016). *El final de ETA*.

CONSECUENCIAS DEL FRACASO HISTÓRICO DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

En las últimas semanas parecen haber aumentado los choques en el seno de la formación política que no es más que una caricatura de lo que fue la izquierda abertzale. El pseudo debate que se ha dado en público, sin embargo, no ha ofrecido argumentación política alguna, a pesar de que, si hay algo de interés público, eso es la política. En cambio, los trapos sucios, que a nadie interesan, parecen haberse convertido en el centro del debate. Y su resolución no deja de ser por ello meramente testimonial, e incluso paradójica. Después de las riñas, a uno y otro lado se ha puesto de relieve la necesidad de entenderse entre hermanas y camaradas, porque les une, supuestamente, un gran objetivo. Este gran objetivo no es, sin embargo, transformar la realidad, sino mantener vivo

un “hogar”. Dicho por ellos.

Todas esas expresiones, relacionadas con la familia y la tradición, no son un mero recurso semántico, ni un intento de floritura. Dice mucho a cerca de un movimiento que su crisis política se exprese en categorías no políticas. Y dice mucho también sobre esa crisis. La crisis es tan grande que, lejos de expresarse en categorías políticas, se expresa en categorías morales e individualistas. Es decir, la crisis política es tan profunda que no aparece como crisis política. Se prima, por encima de todo, la continuidad de una comunidad, de un grupo, a pesar de que sus problemas políticos evidencien una fecha de caducidad ya pasada.

Cuando hablamos de fracaso histórico, su primera consecuencia es esta: la desaparición de la política, la

La derrota de la izquierda abertzale tiene que ver con el final de un periodo histórico. Su intento de supervivencia, sin embargo, nos lleva a pensar que la izquierda abertzale ha fracasado desde el principio. En efecto, aunque la caducidad o el valor táctico determinado de un movimiento es algo común, y en gran medida su carácter coyuntural es su punto fuerte —por ser *concreto* y no *abstracto*, o *indeterminado*—, el no aceptarlo y la escasa capacidad de adaptación a la situación demuestra que lo que podríamos considerar coyuntural, tal vez tácticamente apropiado, se vuelve realmente inadecuado a causa de la ceguera de los actores

endogamia sectaria y el intento de reconnexión por valores morales. Este es el punto de partida de este artículo, un fracaso ya evidente y su expresión final, para adentrarse en razones menos evidentes.

La razón de este punto de partida es de dos caras: por un lado, aceptar la derrota es la única posición ética que nos queda, incluso aunque estuviéramos equivocados. Si un movimiento no ha alcanzado sus objetivos y, sin embargo, no ha sido derrotado, entonces debemos admitir que ha fracasado. De no hacerlo, no podremos soltar el nudo político.

Por otro lado, es lógica: si una fuerza externa no te ha vencido, necesariamente has fracasado por razones internas. No es, sin embargo, una razón interna la traición, aunque la posibilidad de que la traición pueda arruinarlo todo habrá camino para razonar las limitaciones internas. Si una sola persona, o un pequeño conjunto, tiene la posibilidad de llevar toda la estrategia al fracaso, eso dice más de la estrategia que de esas personas. Las cuestiones históricas no pueden resolverse en función de la actitud de las personas individuales.

Por el contrario, las actitudes individuales sólo pueden entenderse si se encuadran en cuestiones históricas concretas. Si juzgamos la historia según las acciones de los individuos, estamos borrando del mapa la historia misma de la política, lo cual, como se ha mencionado más arriba, es una expresión clara de la derrota histórica.

Así que aquí no me referiré al fracaso de una sigla. Como ya he sugerido, me referiré al fracaso de un movimiento. Y cuando hablo de movimiento no me refiero sólo a sus representantes oficiales. Un movimiento es eso, y más. La disidencia también forma parte del movimiento porque comparte sus tesis históricas. Todo movimiento fracasado necesita su disidencia para poder mantenerse con vida.

La derrota de la izquierda abertzale tiene que ver con el final de un periodo histórico. Su intento de supervivencia, sin embargo, nos lleva a pensar que la izquierda abertzale ha fracasado desde el principio. En efecto, aunque la caducidad o el valor táctico determinado de un movimiento es algo común, y en gran medida

La izquierda abertzale ha sido un movimiento de profunda indeterminación ideológica; el conflicto y la lucha sustituían la necesidad de concreción de la ideología. Así, se ha difundido una ideología específica: la inconcreción de la ideología o la desatención de esa concreción bajo el pretexto de la lucha

su carácter coyuntural es su punto fuerte —*por ser concreto y no abstracto, o indeterminado*—, el no aceptarlo y la escasa capacidad de adaptación a la situación demuestra que lo que podríamos considerar coyuntural, tal vez tácticamente apropiado, se vuelve realmente inadecuado a causa de la ceguera de los actores —*además de que no aceptar la naturaleza histórica de un movimiento le quita valor; esto es, los sucesos HISTÓRICOS son tal, precisamente, porque son históricos y determinados*. Lo mencionado es una evidente carencia política. Y es que, aunque una táctica adecuada te puede dar fuerza, la contradicción estratégica convierte a la táctica en débil, sin continuidad; hace de lo que era una fortaleza un punto débil.

Diría que ese argumento que nos sirve para escenificar el final de la izquierda abertzale nos sirve para categorizar toda la vida de la izquierda abertzale. Es decir, la contradicción entre estrategia y táctica recorre toda la historia de la izquierda abertzale —y, por tanto, la ceguera estratégica crónica— y, además, esa lacra es también la que le lleva hoy a menospreciar lo que ha sido un punto fuerte de la izquierda abertzale y a sobrevalorar lo que le ha llevado a la derrota. En otras palabras, el anacronismo político es evidente a lo largo de la historia de la izquierda abertzale, entre su tesis política y la realidad social, o entre la dirección política y el movimiento real.

El fracaso de un movimiento hay que buscarlo en su naturaleza; las condiciones del fracaso se encontraban desde el principio en el seno de la izquierda abertzale. Examinemos, pues, estas condiciones.

Pues bien, cuando hablo del agotamiento de la izquierda abertzale, me refiero al fin de una era de conflictividad y a la desaparición de la estrategia que le daba expresión política. Es decir, considero que hace tiempo que se ha agotado la capacidad de una estrategia para articular la conflictividad o darle a ésta carácter político

IZQUIERDA ABERTZALE

Antes que nada, conviene aclarar a qué me refiero cuando hablo de la izquierda abertzale para que se entienda en qué consiste, según esta perspectiva, su agotamiento. Sencillamente, entiendo como izquierda abertzale un movimiento coyuntural asociado a un contexto concreto que tuvo una posición hegemónica, pero no exclusiva, en la articulación de la conflictividad social en Euskal Herria. Asimismo, la izquierda abertzale fue una expresión política concreta de esa conflictividad social, que dio a un conflicto existente la forma de un programa político positivo: la liberación nacional o la independencia, es decir, la construcción del Estado vasco.

La izquierda abertzale ha sido un movimiento de profunda indeterminación ideológica; el conflicto y la lucha sustituían la necesidad de concreción de la ideología. Así, se ha difundido una ideología específica: la inconcreción de la ideología o la desatención de esa concreción bajo el pretexto de la lucha. Así, la izquierda abertzale ha sido un movimiento unido y definido por la propia lucha. Eso, esa indeterminación, ha traído problemas de fondo a la postre. Por ejemplo, cuando se ha descartado una forma de lucha, el paradigma histórico de la izquierda abertzale no ha resistido a su aspecto revolucionario. Antes, debido a la prioridad de la lucha y a la inconcreción ideológica, lo que se entendía como un conflicto

contra el estado (y el capitalismo) —y *que unía en ese sentido sensibilidades diferentes*—, ahora aparece como un conflicto con una determinada forma de Estado capitalista (dictadura) —y *no antiestatal*—, completamente determinado por la coyuntura, y agotado con ella. Del mismo modo, cuando la conflictividad social ha descendido, a causa de diferentes condiciones, la izquierda abertzale no ha podido mantener su carácter ni agarrarse a lo que le unía.

Pues bien, cuando hablo del agotamiento de la izquierda abertzale, me refiero al fin de una era de conflictividad y a la desaparición de la estrategia que le daba expresión política. Es decir, considero que hace tiempo que se ha agotado la capacidad de una estrategia para articular la conflictividad o darle a ésta carácter político. Junto a ello, se ha venido abajo todo un paradigma —*la liberación nacional*—, unido a las consecuencias asociadas a él: la posibilidad de un interclasismo no excluyente del proletariado. Esto demuestra que ese paradigma no era realmente el que articulaba el afán de lucha, sino que, por el contrario, de ese afán de lucha ha dependido la capacidad de articulación social del paradigma, que en gran parte nunca comprendió el origen del afán mismo. Por tanto, más concretamente, la izquierda abertzale ha sido un paradigma, una forma y una estrategia política desplegada en una etapa de conflictividad, y agotado junto a ella.

Dos hechos caracterizan la era de la izquierda abertzale: la dictadura franquista y el tejido productivo basado en la industria. El primero justifica la emergencia política de la izquierda abertzale. El segundo, en cambio, su arraigo social

ÉPOCA

Dos hechos caracterizan la era de la izquierda abertzale: la dictadura franquista y el tejido productivo basado en la industria. El primero justifica la emergencia política de la izquierda abertzale. El segundo, en cambio, su arraigo social.

La izquierda abertzale —*por facilitar la exposición, e identificar el punto de partida de la genealogía concreta del movimiento, sitúo la creación de la izquierda abertzale en la creación de ETA, aunque como paradigma fuera formulada más tarde*— surgió durante el franquismo. Durante el franquismo, y contra el franquismo. La época franquista no es un periodo de tiempo que se extiende sólo hasta la muerte del dictador. En esa época entra también la oportunidad política abierta a raíz del franquismo: por un lado, el tramo conocido como Transición, que supuso una reforma formal de la estructura estatal —en función de las necesidades de dominación de la burguesía—; y por otro, la Transición real, que hace referencia al margen necesario para que enraíce una cultura política y una ideología de masas acorde a esa reforma formal.

Si los últimos años del franquismo fueron años de articulación de amplios movimientos democráticos de masas, con la primera fase de la Transición, o con la fase formal, se llevó a cabo la desarticulación política de dichos movimientos —*por vía de la constitución estatal*—, para culminar finalmente con la segunda fase de la Transición la desapari-

ción de sus raíces sociales. También de los fundamentos de la izquierda abertzale. Es decir, si la era de la dictadura abrió el paradigma de los movimientos democráticos de masas, la desarticulación formal de la dictadura abrió la era de su agotamiento. Y en medio, en esa larga etapa final, el camino agónico hacia la muerte, y las dudas. Todavía quedan dudas.

El mismo paradigma caracteriza en gran medida la política de la actual izquierda socialdemócrata vasca: se agarran al muñeco de paja, llamado «el Régimen», y siguen vinculando su programa político a la democracia estatalista. Se halla desaparecida, sin embargo, la conflictividad social —*por eso una disidencia*—, y el explosivo sociológico de la misma, el trabajador de la industria, ambos determinantes del carácter histórico de la izquierda abertzale y garantes de su unidad interna —*y que aún los utilizan como cohesión interna, aunque sea mediante conflictividad escenificada*.

La industria tejía en esos años la geografía de Euskal Herria. Esto, además de crear el obrero colectivo, sembró su conciencia y sus condiciones organizativas. Los elementos para los conflictos colectivos estaban dados: empresas que reunían a cientos de trabajadores, el poder autoritario de la burguesía y una dictadura que consumaba una violación sistemática de derechos. El sindicalismo se convirtió en el paradigma de la lucha obrera y la huelga en su instrumento más utilizado.

Si la crisis de un paradigma se da en relación con la crisis de la lucha, significa que este paradigma no tiene capacidad para activar la lucha y, en consecuencia, no es capaz de comprender la realidad ni de influir en ella. Por tanto, la crisis del nacionalismo vasco está relacionada con la desaparición de la lucha, pero la desaparición de la lucha no con la crisis del nacionalismo vasco

Los movimientos democráticos, ligados a la época, y la sociología específica de la clase obrera de la época, han sido en gran medida la base de la política de masas de la izquierda abertzale. Han desaparecido los primeros, en la medida en que el Estado ha adquirido carácter formal. La segunda ha anulada, en gran medida, por los desarrollos económicos del capitalismo

Estos vastos movimientos de masas estaban, pues, condicionados por el desarrollo industrial del capitalismo. No eran el resultado de una estrategia revolucionaria, o movimientos bien meditados, como muchos han querido divulgar. Si algo difería aquella época de la nuestra, en términos organizativos, son las condiciones organizativas que genera la estructura económica del capitalismo, y no valores como el compromiso o la pasión. Acaso estos no son más que valores que surgen en una realidad social determinada.

Con esto quiero decir que, más que resultado de una estrategia revolucionaria, la fuerza y las capacidades de articulación de la izquierda abertzale en la época estaban absolutamente condicionadas por la situación general del momento, en la que la lucha y el conflicto, como el interés intelectual, eran grandes al calor de la nueva sociedad que debía germinar. La izquierda abertzale acertó a desplegar en ese ambiente su estrategia, y salió beneficiada de ello.

En cualquier caso, el saber moverse en una situación, y crear o transformar la situación, son cosas diferentes. Si hubiera conseguido esto último, no estaría donde está. Si la estrategia de la izquierda abertzale, en tiempos de conflicto, tuvo capacidad de arraigo, debemos reconocer ese mérito a la indeterminación, y a las concesiones tácticas realizadas al extendido pensamiento de la época. Sin embargo, si la estrategia ha fracasado, eso es porque era errónea desde el principio, no porque hayan desaparecido las condiciones para la elasticidad táctica.

FALSO PARADIGMA

Seguramente, sin la dictadura, y sin la coyuntura favorable que ello abre para la lucha armada, difícilmente podríamos imaginar una organización como ETA. El respeto que tuvo también ha ido descendiendo constantemente a medida que la dictadura se ha disuelto formalmente. Este período condicionó en la misma medida el paradigma de la «liberación nacional» y su grado de arraigo. Por lo dicho hasta ahora, no es de extrañar que, a medida que desaparecían las condiciones para lo primero, aflorara la crisis de lo segundo. Y es que, como algunos han concluido, a medida que la lucha se ha desactivado, la crisis del nacionalismo vasco ha ido creciendo.

Con lo anterior, se ha puesto de manifiesto el carácter subordinado y coyuntural del paradigma de la «liberación nacional». Si la crisis de un paradigma se da en relación con la crisis de la lucha, significa que este paradigma no tiene capacidad para activar la lucha y, en consecuencia, no es capaz de comprender la realidad ni de influir en ella. Por tanto, la crisis del nacionalismo vasco está relacionada con la desaparición de la lucha, pero la desaparición de la lucha no con la crisis del nacionalismo vasco.

Más allá del punto de vista que tenían los actores políticos de la época de la dictadura, a ojos de las amplias masas la «liberación nacional» aparecía ligada al programa antifranquista. Liberar Euskal Herria era, a fin de cuentas, liberarse de la dictadura. Y la dictadura significaba: falta de democracia, falta de derechos, represión contra los trabajadores, irracionalidad... Asimismo, la «liberación nacional» y el paradigma de lucha ligado a ella, de cara al exterior, identificó a Euskal Herria con el antifranquismo y creó respeto hacia el proyecto de la nación vasca. Era un proyecto progresista, en la medida en que tenía como base la democracia, y las formas de lucha eran aceptadas, porque se utilizaban contra una dictadura. Incluso cuando se dio por abolida formalmente la dictadura, en los largos tiempos de la Transición, aun existía ocasión para esa justificación; porque la farsa de la Transición traía consigo el maquillaje de la dictadura. Por tanto, los tiempos de la Transición eran los de la lucha política que buscaba justificar un paradigma de lucha, y darle aliento; lo que explica que la era del conflicto se haya prolongado más allá de la era formal de la dictadura. Lo explica eso, y también la situación económica de la época.

No basta, por tanto, identificar la fortaleza histórica de la izquierda abertzale con el paradigma de la «liberación nacional», a no ser que esta última se categorice de una manera correcta. Puede decirse que ese paradigma ha imperado en el seno de ese movimiento, pero lo que era real, es decir, un programa histórico, se encontraba en otros ámbitos —y, por lo tanto, deberíamos hablar de las fortalezas de la liberación nacional y no de la liberación nacional como fortaleza

El paradigma de los movimientos sociales y democráticos —y el *nacionalismo*— bebe mucho del imaginario de los conflictos de los trabajadores industriales. Si una estrategia pretende sacar provecho de los conflictos laborales, debe mostrar el marco adecuado para su resolución política. Ese marco, desde luego, es el Estado. Y si un Estado no permite esa resolución, inevitablemente chocará con el otro proyecto de Estado. En el Estado español, por consenso interno, no había un segundo proyecto de Estado; esa fue la salida que presentó la «liberación nacional», no porque presentara un Estado de naturaleza distinta, sino porque proponía abandonar el estado vigente. Un intento aún vigente pero que encuentra dificultades para dibujar el choque entre dos estados.

La izquierda abertzale encontró en los conflictos laborales el pasto para reforzar su paradigma. La solución para esos conflictos era el *nacionalismo*, la formación del Estado Vasco, y su fuerza motriz serían los trabajadores en conflicto, es decir, los trabajadores de la industria. *Nacionalismo* y *obrerismo*, entrelazados; nada podía fallar.

Pues bien, los movimientos democráticos, ligados a la época, y la sociología específica de la clase obrera de la época, han sido en gran medida la base de la política de masas de la izquierda abertzale. Han desaparecido los primeros, en la medida en que el Estado ha adquirido carácter formal. La segunda ha anulada, en gran medida, por los desarrollos económicos del capitalismo. La crisis de la izquierda abertzale es la crisis de un paradigma histórico que se da en paralelo al desarrollo neoliberal del capitalismo; y la última crisis del capitalismo, esa crisis que aún vivimos, es la que ha impuesto la sentencia final.

FINAL

Al contrario de lo que muchos piensan, el «vasquismo», el «*nacionalismo*» o la «liberación nacional» no han sido estrategias que hayan alimentado, durante décadas, una fase de lucha. Tampoco son categorías que ofrezcan la capacidad de entender esa fase de lucha en su mayor amplitud.

Es cierto que la izquierda abertzale, como movimiento *nacionalista*, se ha organizado en buena parte conforme a esos principios. Pero estos principios han evolucionado a lo largo de la historia en su contenido y significado. El llamado *nacionalismo* o construcción *nacional* es variable, pero no según leyes propias o como proyecto político sustancial. Y es que su contenido no nace ni con fuerza propia ni del interior de una teoría cerrada que le corresponda; tampoco es un movimiento con historia independiente, aunque pueda historizarse. El *nacionalismo* se halla subordinado a una situación social cambiante. La construcción *nacional* consiste, al fin y al cabo, en la construcción de una forma social y política concreta, y su versatilidad —la de la forma social, pero también de la ideología política que pretende construir la nación— depende de la versatilidad de la forma social dominante.

Esta base simple ha sido distorsionada por el *nacionalismo*, sustituyendo lo real por la voluntad, la ideología o el ser abstracto de la nación. No basta, por tanto, identificar la fortaleza histórica de la izquierda abertzale con el paradigma de la «liberación nacional», a no ser que esta última se categorice de una manera correcta.

Puede decirse que ese paradigma ha imperado en el seno de ese movimiento, pero lo que era real, es decir, un programa histórico, se encontraba en otros ámbitos —y, por lo tanto, deberíamos hablar de las fortalezas de la liberación *nacional* y no de la liberación *nacional* como fortaleza.

La izquierda abertzale no se ha agotado, por tanto, como consecuencia de la traición individual a unos principios políticos. Por el contrario, la mayor traición que se le puede hacer a la izquierda abertzale, y a cualquier movimiento coyuntural, es no entender su carácter efímero y pretender mantener, artificialmente, vivo el cadáver. Y en eso está el ala oficial, y también su disidencia.

No han cambiado la estrategia ni los principios políticos: los herederos de la izquierda abertzale persiguen la «liberación *nacional*», el «estatalismo» y la «democracia» —el *socialismo siempre ha sido para ella estatalismo e intervencionismo*—; pero esos objetivos ya no pueden aparecer bajo la máscara del conflicto, porque para ellos se ha abierto un marco propicio en la institucionalidad burguesa y en el Estado español. El autonomismo no es, por tanto, una decisión que se ha tomado, sino la forma que necesariamente debía adoptar el paradigma de la «liberación *nacional*».

UN NUEVO COMIENZO

Hemos dado por agotadas las condiciones económicas y políticas de la razón histórica de la izquierda abertzale. Esto, sin embargo, nos lleva a conclusiones que van más allá de la izquierda abertzale. En general, podemos hablar de la crisis de la capacidad de la socialdemocracia y del reformismo para llevar adelante una política combativa, y de alinear mediante ella a las masas obreras. Además, hemos relacionado esta crisis con la fase contemporánea del capitalismo.

Lo que ha decaído en estas décadas no ha sido la pasión y la voluntad revolucionaria. Lo que ha desaparecido ha sido el fingimiento revolucionario sin programa revolucionario, es decir, el contexto que permitía a la socialdemocracia presentarse como revolucionaria. A esto se ha llamado la crisis de la política burguesa derivada de la crisis capitalista, que aparece de la manera más cruda en las carnes de la socialdemocracia.

Hoy no hay colectivo de trabajadores directamente identificable, y por eso tampoco hay partido político que pueda hablar en su nombre. El proletariado se encuentra insignificante e impotente, marginado políticamente y dominado socialmente, sin organización propia... La socialdemocracia lo ha arrinconado porque no aporta nada a su programa histórico de reformas: salvo excepciones, no es un colectivo que se identifique inmediatamente en conflictos laborales —*por eso le han dejado fuera de la condición de sujeto*— y, en consecuencia, no es capaz de articular un conflicto —económico— sino es por mediación política, ya que no tiene condiciones objetivas para organizaciones colectivas —*sindicalismo reformista*— que se limiten al ámbito laboral.

El proletariado ha dejado de ser una masa inerte que puede ser utilizada como se quiera, pero no ha desaparecido; y para aparecer, para manifestarse históricamente, debe organizarse en sujeto político comunista, o no será nada. Las condiciones contemporáneas del proletariado le imponen la política como condición para organizarse como clase: saltar del ámbito de la reforma, del de la resistencia, a la conquista del poder político. A falta de lo último será imposible actuar en los primeros.

Tenemos el mismo reto entre manos; el mismo reto que ha tenido el proletariado en las últimas décadas. El punto de partida es el mismo que al principio: hemos fracasado, el comunismo ha sido sistemáticamente marginado en el seno de la izquierda abertzale. Ahora nos encontramos ante un nuevo comienzo, pero esta vez no se trata sólo de una posición ética. /



El punto de partida es el mismo que al principio: hemos fracasado, el comunismo ha sido sistemáticamente marginado en el seno de la izquierda abertzale. Ahora nos encontramos ante un nuevo comienzo, pero esta vez no se trata sólo de una posición ética

ENTREVISTA

DE CUANDO PARTIMOS HACIA LA ORGANIZACIÓN COMUNISTA





**Aingeru Otxotorena,
Dorleta Agiriano
e Isaak Ziaurritz**

Texto — ARTEKA

Imagen — Aitor Arroyo Askarai

Aun teniendo la sospecha de andar dando vueltas, nunca es fácil iniciar un nuevo camino. Aún menos, si hay algo que te ata. En los últimos años, haciendo caso a esas sospechas, muchas y muchos han reunido en Euskal Herria la visión, el coraje y la fuerza para recorrer un nuevo camino, y ejemplo de ello es la materialización del Movimiento Socialista.

Hablamos con Dorleta Agiriano (Zarautz, 1994), Aingeru Otxotorena (Hernani, 1995) e Isaak Ziaurritz (Iruñea, 1996), tres de los jóvenes que dieron aquel primer paso.

Para comenzar, ¿podéis situar vuestra posición militante de hace unos cinco o seis años? Estamos hablando, sobre todo, del contexto económico, político y personal: ¿dónde realizabais vuestra actividad militante, cuáles eran las condiciones económicas de la militancia y cuáles eran los debates y las preocupaciones principales entre la militancia?

DORLETA AGIRIANO: Empecé a militar cuando estaba estudiando en la universidad; primero en la organización juvenil Ernai (se acababa de crear), y después en la organización estudiantil Ikasle Abertzaleak (IA). De todas formas, en esos años anduve sobre todo en el movimiento estudiantil. Vivía fuera de casa de mis padres y de mi pueblo por los estudios, e intentaba unir la militancia de la universidad (en IA) y la del pueblo (Ernai). Pues en aquellos tiempos, como muchos otros, era normal militar a la vez en los dos espacios.

Empecé a militar en un momento donde el movimiento estudiantil, y principalmente IA, estaba tomando mucha fuerza en la universidad; ya que no es casualidad que yo y muchos otros hicieramos esa elección. Cada vez más militantes nos unimos a los diferentes espacios políticos del movimiento estudiantil, en el que IA tuvo un papel fundamental.

AINGERU OTXOTORENA: En aquel tiempo yo también era militante de Ernai. Se puede decir que en nuestro pueblo, Hernani, siempre ha habido una cultura militante, y que cumplidos los 15-16 años era un paso natural em-

pezar a militar. Yo empecé a militar en el llamado proceso ZukGua; el objetivo de ese proceso era crear una organización juvenil, que después sería Ernai. Hace cinco-seis años, exactamente, estaba estudiando la carrera de filosofía en la universidad. Cada vez veía más cerca el momento en el que tendríamos que acceder al mercado laboral, aunque hasta entonces también hubiera estado trabajando en el bar o dando clases particulares.

¿Qué teníamos claro entonces? Que nunca tendríamos esa vida que han tenido nuestros padres y madres. Lo ocurrido con la crisis del 2008 todavía lo veíamos muy cerca, y, junto con eso, teníamos claro, por ejemplo, que era imposible tener acceso a una vivienda, que los precios de los alquileres eran escalofriantes; aumentaban los conflictos laborales, y no había ningún movimiento que incluyera dentro de una única lógica todo eso que vivíamos en nuestra piel.

D.A. Creo que entonces, en el fondo, teníamos una gran preocupación los jóvenes militantes: a ver si el trabajo que hacíamos servía de algo, a ver si se podía cambiar algo, a ver si servía para hacer frente a lo que se venía; a ver si estábamos actuando de forma correcta. Y cada vez hablábamos más de eso; en la universidad, en los pueblos, en los espacios políticos. Ya que cada vez veíamos menos motivos para ser optimistas, digamos, atendiendo a la realidad económica y social que parecía cada vez más difícil y a la capacidad o alcance real del trabajo que estábamos realizando ante ello.



Cada vez más militantes nos unimos a los diferentes espacios políticos del movimiento estudiantil, en el que IA tuvo un papel fundamental



ISAAK ZIAURRITZ: Yo hace cinco años desarrollé mi actividad militante en Ikasle Abertzaleak. Por lo tanto, mi mayor vínculo militante ha estado unido al ámbito educativo. Entre 2008 y 2015 confluyeron importantes factores y acontecimientos en Euskal Herria. Por un lado, como ha mencionado Aingeru, la recesión económica mundial que bloqueó el desarrollo social y económico capitalista abrió la puerta a una nueva fase movilizadora relacionada con las condiciones de vida y el mundo

laboral. Por otro lado, la reformulación estratégica de la Izquierda Abertzale dio inicio a un nuevo momento histórico en nuestro territorio. Esos dos factores centrales pueden situarse como causas de los cambios políticos de los próximos años.

La Izquierda Abertzale, además de dar por finalizada para siempre la estrategia armada, teniendo como objetivo hegemonizar la lucha institucional, situó en un segundo nivel la línea movilizadora. Al mismo tiempo, la subida



En ese momento óptimo para abordar la movilización y la organización, la Izquierda Abertzale quiso debilitar o absorber políticamente expresiones organizativas «no oficialistas». Sin embargo, llegamos a recuperar un nivel organizativo no visto desde hace tiempo



de violencia que suponía el retroceso económico situaba una y otra vez a la Izquierda Abertzale en una posición incómoda. La actividad y línea movilizadora del movimiento popular impulsada durante años por la Izquierda Abertzale fueron abandonadas, por lo general, con el cambio de estrategia. Junto con eso, las organizaciones y agentes del movimiento popular notaron una creciente necesidad de movilización, mientras empezaban a quedarse sin dirección política. Es decir, mientras que a nivel de España y Europa empezaban a crearse movilizaciones de gran impacto (15-M, *Marchas de la dignidad*, huelgas generales, movilizaciones en contra de los recortes en cualquier ámbito, huelgas en contra de los recortes en educación, etc.), en Euskal Herria andábamos en un quiebro y no puedo. El objetivo era, además, institucionalizar la línea movilizadora hasta entonces hegemónizada por la Izquierda Abertzale.

Aún así, los agentes oficiales mantuvieron en aquel momento una ambigüedad equilibrada en cuanto al movimiento popular. Es decir, mientras empezaron a desarrollar la estrategia del abandono en un segundo plano, en determinados momentos salían en defensa implícita de los mismos por efecto de la presión social. En esa ambigüedad, mantuvieron satisfecha la base social a pesar de que los objetivos de la estrategia eran totalmente opuestos.

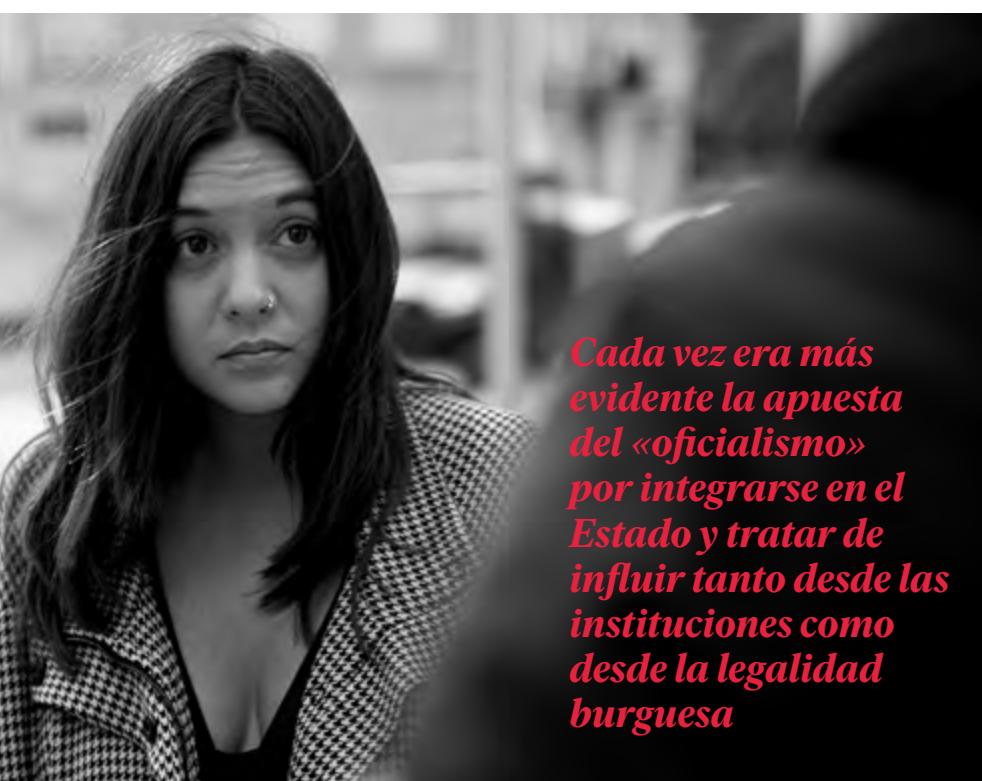
Así, un factor principal de esa época fue el tratamiento de la violencia. Ese tema puso a la Izquierda Abertzale contra las cuerdas. En el ámbito educativo, por ejemplo, los incidentes en huelgas generales o movilizaciones provocaron nuevas situaciones en las instituciones. Cada vez se volvieron más comunes las denuncias públicas del «oficialismo» después de varias acciones.

En cuanto a nosotros, podemos decir que esa ambigüedad política nos confundía. En ese momento óptimo para abordar la movilización y la orga-

nización, la Izquierda Abertzale quiso debilitar o absorber políticamente expresiones organizativas «no oficialistas». Sin embargo, llegamos a recuperar un nivel organizativo no visto desde hace tiempo. Las masivas redadas policiales previas y la coyuntura política general provocaron pánico y desmovilización en las generaciones que nos precedieron; es evidente el vacío militante en la franja de edad de quienes tienen entre 10 y 15 años más que nosotros.

En aquella época era muy difícil desarrollar un pensamiento crítico fuera de los parámetros definidos por el «oficialismo». No nos limitamos a la Izquierda Abertzale. Dado que, mediante la influencia directa o indirecta de ésta, también metemos en el mismo saco la teoría y la agenda del movimiento popular. ¿Cuáles eran los fundamentos principales de la crítica «primitiva» que le hacíais al «oficialismo» en aquellos tiempos? Y para hacer esas críticas qué referentes intelectuales teníais (hablamos de periódicos, páginas web, publicaciones, corrientes teóricas...)?

D.A. No es fácil recordar las críticas que hacíamos por entonces y sobre todo explicar cómo las razonábamos. Pero relacionado con lo que he dicho antes, yo al menos tenía una idea muy presente: me sorprendía el optimismo del «oficialismo». Al mencionar el optimismo no me refiero a la ilusión, esperanza o sentimientos similares de los militantes; sino que veía que las interpretaciones e ideas que se proclamaban desde el «oficialismo» de forma cada vez más obstinada no tenían capacidad para afrontar un realidad marcada por diversas crisis, ni para poder cambiarla de raíz. Cada vez era más evidente la apuesta del «oficialismo» por integrarse en el Estado y tratar de influir tanto desde las instituciones como desde la legalidad burguesa, con todo lo que ello implicaba; principalmente, difuminar



Cada vez era más evidente la apuesta del «oficialismo» por integrarse en el Estado y tratar de influir tanto desde las instituciones como desde la legalidad burguesa

cada vez más la perspectiva de clase y dejar de alguna forma en el olvido un programa político basado en ella.

Con todo eso nos encontramos muchos de los jóvenes que habíamos empezado a militar. Y parecía que ya no podíamos creer en la revolución. Que se tomaba por utópica. Sin embargo, lo que a muchos nos parecía cada vez más utópico era la apuesta política del «oficialismo», si es que queríamos cambios de raíz.

A.O. Tales inquietudes, desacuerdos o críticas iniciales estaban ligadas a diversas cuestiones entre los que veníamos de la Izquierda Abertzale: los modelos de movilización, la obediencia absoluta a Sortu, la pérdida de la visión obrera, el hecho de darle excesiva importancia a la lucha parlamentaria, el interclasismo, la cuestión de la amnistía... había muchos puntos que, aunque de una manera intuitiva, eran fáciles de ver.

D.A. Y así, se generaron muchos debates, entre otros, sobre qué camino había tomado el «oficialismo» y qué se podía hacer ante ello. Yo recuerdo especialmente los textos que se publicaban en la página web de *Borroka garaia da!* y los largos debates surgidos a raíz de ellos. Y, desde la curiosidad de lo que podríamos hacer, muchos empezamos a recurrir sobre todo a textos más clásicos de corrientes marxistas y a debatir en varios espacios formales e informales.

A.O. Yo también recuerdo especialmente que seguía muy de cerca los debates de la página web *Borroka garaia da!*. Después, algunos compañeros del pueblo empezamos a trabajar textos de varios usuarios que participaban en este portal, así como textos de la revista *Nahimen* y del proyecto *Kontu Lepo* de los compañeros de Azpeitia; en cierto modo, aquello era un intento de dar una lógica a esas intuiciones nuestras. La experiencia de los últimos años nos ha servido, entre otras cosas, para racionarizar esas intuiciones iniciales.

I.Z. En mi opinión, hay que mencionar dos grandes cuestiones a este

respecto, aunque es mucho más complejo el conglomerado de debates que se dieron entonces: la necesidad de un liderazgo político y la naturaleza de nuestra actividad política. La acción de poner estos temas sobre la mesa tuvo importantes consecuencias en el futuro de nuestra actual estructura política. Por un lado, se abrieron espacios para el debate político e ideológico, se empezaron a construir redes entre agentes e individuos a nivel de Euskal Herria y, sobre todo, se dieron los primeros debates políticos para dar paso a un nuevo paradigma político compartido, tanto a nivel público como interno, entre las secciones políticas de entonces. Por otra parte, el número de militantes que se situaban fuera del «oficialismo» era cada vez mayor. Sin embargo, la forma no estaba clara.

Se defendían tres tesis principales en estos debates. Por un lado, había que dar paso a un nuevo paradigma político. En segundo lugar, situarse fuera del «oficialismo» de la Izquierda Abertzale, pero asumir la identidad del movimiento sociopolítico y las tesis políticas históricas (Movimiento de Liberación Nacional Vasco, MLNV). En tercer lugar, estaba el deseo de transformar a toda la Izquierda Abertzale, incluida la «oficialista». Con el tiempo, la ilusión que podíamos tener para transformar ese espacio político se fue desvaneciendo; motivada por las prohibiciones de debatir, el conformismo y nuestro desarrollo político.

A pesar de que algunos agentes del movimiento popular estaban llevando a cabo estos debates, también fuera de él había algunas manifestaciones organizativas que surgieron, sobre todo, a causa de tratar esta última cuestión. Es decir, algunos grupos comenzaron a desarrollar una organización propia que se situaba fuera del «oficialismo». Sin embargo, tanto en esas expresiones como en las de los agentes más críticos del movimiento popular no existía una estrategia y organización unificada.

Los debates se prolongaron durante años y se fueron aclarando las tenden-



Los debates de aquella época se daban, por un lado, a nivel intelectual con la Izquierda Abertzale; pero, por otro, también estaban orientados al desarrollo de una nueva estrategia revolucionaria. Los elementos de estos debates eran, entre otros, la definición de los conceptos de «estado» y «partido», la caracterización del interclasismo, la estructuración social, el desacuerdo con el etapismo en sentido general, la globalización de la perspectiva de clase (...), la reflexión estructural en torno a la crisis capitalista... (...) a partir de ese proceso dialéctico se empezó a dar forma al futuro Movimiento Socialista formal



ncias y las diferentes formas organizativas. Las charlas de las *Herri Unibertsitate* (universidades populares), los debates de la página web *Borroka garaia da!*, el congreso sobre la Crítica de la Economía Política celebrado en la UPV-EHU o los puntos de encuentro organizados por los gaztetxes y otros agentes fueron espacios para el desarrollo de estos temas. Así se evidenciaron las diferentes posiciones políticas existentes en Euskal Herria. Sería largo explicar ahora las posiciones de aquella época y analizar su evolución. Sin embargo, en aquel contexto compartido, la discrepancia respecto a la Izquierda Abertzale fue un hito. A partir de ahí, esas posiciones se desarrollaron.

Los debates de aquella época se daban, por un lado, a nivel intelectual con la Izquierda Abertzale; pero, por otro, también estaban orientados al desarrollo de una nueva estrategia revolucionaria. Los elementos de estos debates eran, entre otros, la definición de los conceptos de «estado» y «partido», la caracterización del interclasismo, la estructuración social, el desacuerdo con el etapismo en sentido general, la globalización de la perspectiva de clase (es decir, la comprensión de la dominación de clase eliminando los conceptos generales interclasistas), la reflexión estructural en torno a la crisis capitalista... Este fue el nacimiento no formal del Movimiento Socialista; a partir de





ese proceso dialéctico se empezó a dar forma al futuro Movimiento Socialista formal.

Los individuos y agentes que en aquel momento se encontraban sin cohesión política y dispersos comenzaron a organizarse formalmente y a formar parte de la integridad de sus tendencias. Sin embargo, no quiero poner a todas las nuevas tendencias y organizaciones al mismo nivel.

¿Desde entonces cómo ha cambiado vuestro punto de vista político/estratégico?

¿Cuáles han sido los avances estratégicos y las perspectivas que habéis dejado atrás?

D.A. Como ha explicado Isaak, hace cinco o seis años muchas personas y sectores criticamos el «oficialismo», pero yo creo que la mayoría todavía no imaginábamos bien cómo podríamos hacer «otra cosa»; qué era poner sobre la mesa una oposición real y completa, y cómo podíamos dar pasos para abordar y afrontar todo lo que teníamos encima desde la base. Pero los debates, la elaboración de la teoría política y el deseo por dar resoluciones políticas a las intuiciones iniciales prosperaron y se adquirió en ciertos sectores la capacidad de poner ciertas bases políticas nuevas. Y creo que de la mano de la creación y del proceso de desarrollo del Movimiento Socialista del que ha hablado Isaak ha venido, por fin, el avance más importante. Además de identificar y señalar de forma cada vez más precisa los diversos elementos en los que se sustenta la realidad que vivimos, todo ello ha llevado al Movimiento Socialista a asumir las implicaciones que debería tener en una estrategia política revolucionaria, realizando las caracterizaciones y precisiones necesarias para ello, con responsabilidad y valentía. Porque no basta con criticar el «sistema» y los elementos que lo conforman, si no estamos dispuestos a asumir íntegramente el significado político de combatirlos y superarlos, y si todas estas implicaciones no tienen un reflejo concreto en la estrategia política.

Realmente, el Movimiento Socialista es el único movimiento que hace su planteamiento en la ruptura con el ciclo político anterior. Sus ejes principales son la independencia política del proletariado, la recuperación del proyecto político histórico del comunismo, imprescindible para ello, y su adecuación a las características que tenemos en Euskal Herria, sin perder el carácter internacional del comunismo





No es posible andar a medias, y «recuperar» lo que el «oficialismo» había dejado atrás consistía precisamente en ello. Antes muchos pensábamos que la solución era recuperar, de alguna manera, ciertas proclamas y trabajos (perspectiva de clase, «la calle», etc.) que el «oficialismo» había rechazado con el tiempo. Pero la cuestión no era esa; eran las premisas básicas las que había que revisar. En cuanto a los avances estratégicos, diría que ser consciente de ello ha sido uno de los más importantes. Darse cuenta de ello y lo que eso significaba; que había que romper con una tradición, asumirlo uno mismo. Y, más allá de la crítica, no todos se atrevieron a dar ese paso.

A.O. Debemos tener claro, además, que el ciclo de lucha revolucionaria que se ha vivido en Euskal Herria en las últimas décadas llegó a su límite. Esto implica una lectura crítica de esta evolución. Y creo que este es uno de los puntos más importantes que distingue al Movimiento Socialista del resto de movimientos que podemos encontrar en el contexto político de Euskal Herria. Esto significa que, realmente, el Movimiento Socialista es el único movimiento que hace su planteamiento en la ruptura con el ciclo político anterior. Sus ejes principales son la independencia política del proletariado, la recuperación del proyecto político histórico del comunismo, imprescindible para ello, y su adecuación a las características que tenemos en Euskal Herria, sin perder el carácter internacional del comunismo.

Una pregunta relacionada con lo anterior. ¿Consideráis al Movimiento Socialista disidencia de la Izquierda Abertzale o supone para vosotros una ruptura con esta (MLNV)? ¿En qué se basa vuestra respuesta?

D.A. Sin duda alguna, el Movimiento Socialista supone una ruptura, porque ha revisado las premisas políticas básicas del MLNV y ha iniciado una vía política con otro tipo de bases y aspira-

ciones. Diría que el Movimiento Socialista no quiere recuperar, como otros, una supuesta tradición perdida de la Izquierda Abertzale: quiere crear una nueva cultura política que permita una revolución comunista.

A.O. En mi opinión, ser disidente implica formar parte de algo; es decir, seguir estando de acuerdo con la estrategia general, aunque no coincida con varios pasos tácticos. En nuestro caso, esto no ocurre en absoluto. Por eso decimos que se dio una ruptura con la Izquierda Abertzale.

Ha sido evidente que en nuestro pueblo esa ruptura ha tenido consecuencias más allá del plano político, en las relaciones personales, etc. Pero desde el principio teníamos claro que había que ser sinceros tanto con nosotros mismos como con el ámbito político en el que participábamos y asumir las consecuencias que traía la citada ruptura.

I.Z. En Euskal Herria, como pocas veces, se ha planteado la comprensión de la integralidad basada en la universalidad. Difundiendo premisas que tienen como objetivo la revolución socialista, una nueva estrategia para un nuevo paradigma político. Más allá de estrategias limitadoras y formas organizativas obsoletas, el nacimiento del Movimiento Socialista supone los primeros pasos hacia la destrucción del sistema capitalista, raíz de todas las opresiones. Tampoco creo que sea, por tanto, un movimiento de continuidad del patrimonio histórico de la Izquierda Abertzale. No somos militantes de la disidencia de la Izquierda Abertzale. Sino militantes del Movimiento Socialista.

De hecho, ese momento histórico que he mencionado nos sirvió para analizar los valores políticos y la estrategia desde una perspectiva diferente a muchos de los miembros que militábamos en el espacio político de la Izquierda Abertzale. Durante años, además, ha habido una lucha constante por el mismo espacio político entre el Movimiento Socialista, la disidencia de la Izquierda Abertzale y la propia Izquierda

Abertzale. Sin embargo, esa lucha debería agotarse, ya que es la consecuencia lógica de las diferentes estrategias. Nuestro espacio político no tiene fronteras, al lado de estrategias limitadoras.

Hoy, de todas formas, es comprensible la confusión. Hemos asimilado el modelo de militancia, la cultura o algunos proyectos políticos por inercia, lamentablemente, y los reproducimos una y otra vez. Por eso es importante que tanto las nuevas generaciones del Movimiento Socialista como las de más edad tengan claro que formamos parte de un nuevo paradigma político. Y que, por tanto, la construcción del socialismo no se basa en las mencionadas inercias históricas.

¿Qué diferencias observáis entre las características de la militancia de hace cinco o seis años y los militantes del actual Movimiento Socialista? ¿Hay alguna verdad o característica que haya quedado olvidada desde aquella época pero que habría que recuperar?

D.A. Hace cinco o seis años muchos militantes nos sentíamos políticamente huérfanos, sin espacios políticos para trabajar con total convicción y sin tener del todo claro a dónde ir. Eso generaba frustración, pero también fue un estímulo; para debatir constantemente, para leer, para escuchar, para pensar, para intentar buscar respuestas correctas, para darle vueltas a la cabeza una y otra vez. Era de emergencia.

Es un logro enorme que, en tan pocos años, el Movimiento Socialista haya reunido a tantos jóvenes, y que tantos jóvenes actúen con tanto entusiasmo en el movimiento. Compartiendo una comprensión política y por convicción. Pero creo que quizás hay algo que hay que recuperar que, hace cinco o seis años y por necesidad, tantos y tantos jóvenes sentimos en lo más íntimo: el afán de aprender constantemente, de entender lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor, de reflexionar de forma profunda sobre lo que había que hacer y de actuar con total ambición.

Éramos muy exigentes con nosotros mismos, temiendo que no fuéramos capaces de responder al nivel que exigía el momento político. La dureza de esta época exige tanto todavía hoy, a pesar de trabajar con convicción en un movimiento. Esa actitud, ese entusiasmo, esa curiosidad y esa ambición insaciable no podemos dejarlas atrás.

A.O. Yo diría, de todas formas, que son modelos de militancia muy diferentes el de entonces y el actual. Precisamente, este ha sido uno de los principales retos a los que se ha enfrentado el Movimiento Socialista: crear una nueva cultura militante. Si hubiéramos puesto en marcha un proyecto político nuevo pero hubiéramos seguido con la misma cultura militante, se correría el riesgo de reproducir algunas cosas que no queríamos reproducir. El *Gazte Topagune Sozialista* celebrado en octubre muestra de forma inequívoca el modelo de militancia que se esfuerza por crear el Movimiento Socialista: comprometido, formado, disciplinado, honesto, responsable, que superpone la racionalidad... Claro, eso no es algo que se consiga de un día para otro. Por otro lado, creo que deberíamos estar dispuestos a recibir o recuperar cualquier aportación que sirva para el desarrollo del socialismo. La Izquierda Abertzale ha hecho muchas cosas bien a lo largo de su larga historia, que también las tenemos en cuenta.

I.Z. Creo, por otra parte, que la diferencia más evidente entre las futuras generaciones y las nuestras es que unas son las principales responsables de su creación y otras han militado después de su creación. De ahí que la principal responsabilidad y función recaiga sobre las generaciones más antiguas. Nos corresponde a nosotros explicar de dónde vienen las tesis políticas, cómo hemos llegado a ciertas conclusiones y qué inercias políticas queremos transformar. Los nuevos militantes deben sentirse expresamente parte de un nuevo paradigma político. Tenemos que ampliarnos, flexibilizar algunas tácticas que hasta ahora nos han sido útiles y





(...) en la medida en que el comunismo se fundamenta en las relaciones de paz de la universalidad humana, tendremos que desarrollar también una táctica que guarde relación con ella

dar paso a otras nuevas. Para que la praxis revolucionaria vaya de la mano de la teoría revolucionaria, debemos ser consecuentes en nuestra ejecución política y transmitirla. Al fin y al cabo, en la medida en que el comunismo se fundamenta en las relaciones de paz de la universalidad humana, tendremos que desarrollar también una táctica que guarde relación con ella. /

Publicado
EN NOVIEMBRE DE 2021
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación, Redacción y Diseño
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER @ARTEKA_GEDAR
INSTAGRAM @ARTEKA_GEDAR
FACEBOOK @ARTEKAGEDAR

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

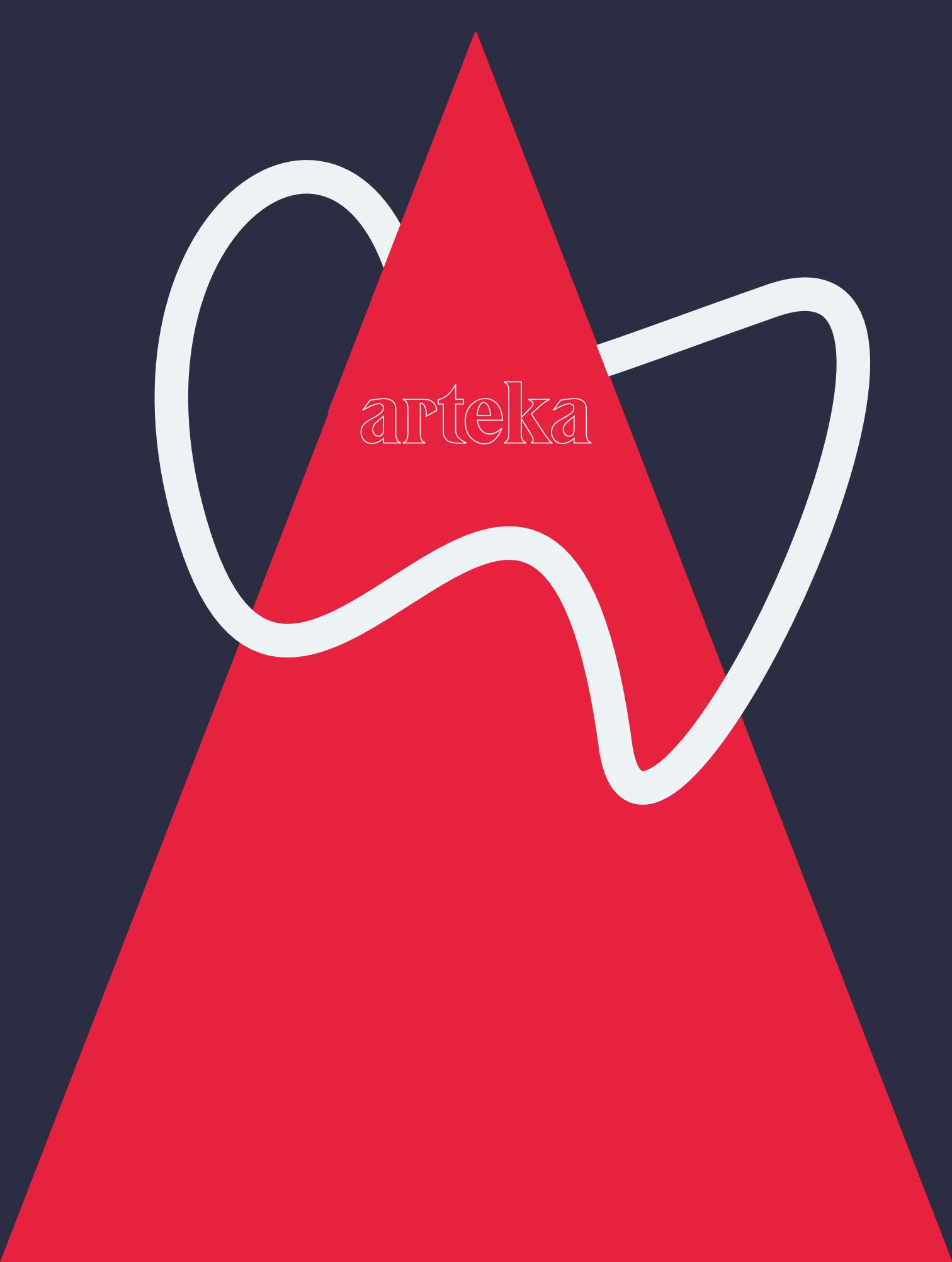
Edición
ZIRRINTA KOMUNIKAZIO
ELKARTEA (AZPEITIA)

Depósito legal
D-00398-2021

ISSN
2792-453X

Licencia





arte^ka